



CONSTITU

VETERINARIA.

BOLETIN
de
VETERINARIA.

BIBLIOTECA

VETERINÀRIA

BOLETIN

DE VETERINARIA.

PERIÓDICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

REDACTADO

POR LOS CATEDRATICOS DEL COLEGIO

Don Nicolás Casas y Don Guillermo Sampedro

Año 1.º que comprende desde 15 de marzo de
1845 hasta 28 de febrero de 1846.

•••••
TOMO I.
•••••



MADRID:—1846.

IMPRENTA DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS.

Calle del Turco número 11.

BOLETIN
DE VETERINARIA

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS,

UTILIDAD Y SOSTEN DE ESTE PERIODICO.

Al comenzar nuestra taréa periodística , al emprender un trabajo como al que hoy damos principio , no se nos han ocultado de modo alguno ni las dificultades que habrían de ofrecérsenos , ni los obstáculos con que tendríamos que luchar ; pero hacía ya cerca de dos años que habíamos concebido esta idea y aun proyectado realizarla , porque la creímos en extremo beneficiosa para los adelantamientos de la facultad que nos honramos ejercer , sumamente útil para todos sus profesores , y de indispensable necesidad atendido el estado en que hoy día se hallan las ciencias y el en que la nuestra merece colocarse.

Durante este tiempo nos hemos encontrado vacilantes y temerosos unas veces , animosos y decididos otras , porque tan pronto desconfiábamos de nuestras propias fuerzas , nos arredraba la escabrosa senda por donde teníamos que caminar y nos presentíamos fatigados con el peso abrumador de tamaña empresa ; como volviendo la vista al estado de nuestra profesion ; á su interés , á su utilidad y á su engrandecimiento , creíamos poder superar las dificultades , obviar los inconvenientes que ofrecérsenos pudieran : en uno y otro caso discurriamos á la verdad con alguna exageracion , pues

que así como indudablemente y con frecuencia habrian de ofrecérse nos obstáculos , estos no siempre serian insuperables , y algo habian de conseguir nuestros esfuerzos, nuestra constancia y nuestro buen deseo, ademas que con la timidez, la pusilanimidad, la indecision, no solo no se corrigen los males, sino que ni aun se tiene el consuelo de contribuir en algo á su alivio, y he aquí por lo que poseidos de este convencimiento y ya sin atender á mas que al bien de una facultad que en esta nacion, esencialmente agrícola , es de un interés inmenso y de una utilidad incalculable, nos lanzámos en la empresa y nos resolvimos á hacer alguna cosa en su obsequio : y si preferimos á todo otro medio el de la publicacion de un periódico , fué por parecernos éste el mejor, mas estenso y menos dispendioso para los profesores ; al mismo tiempo que el único para que estos conozcan mas facilmente los adelantos y mejoras de la facultad , puedan con el criterio y mesura que los distinguen esponer sus quejas y los abusos de que tengan noticia , indicando á la vez los fundamentos de aquellas y el modo de corregir estos ; siendo ademas el conducto por donde dichos profesores comuniquen sus observaciones, el palenque donde se debatan las cuestiones científicas, el órgano por el que los individuos de la Sociedad veterinaria de socorros mútuos sepan el estado y prosperidad de ella, las determinaciones de los cuerpos gubernativos de la misma , y cuanto concerniente la sea ; el medio, en fin, de hacer que la Veterinaria se eleve, se engrandezca y ocupe entre las ciencias el lugar que de derecho la corresponde.

Para poner en egecucion nuestro pensamiento , para llevar á debido efecto la empresa, hubiera sido demasiado atrevimiento el contar solo con nuestros propios recursos ; así que , desde luego , fiados en la laboriosidad y amor á la facultad del mayor número de nuestros compañeros ; así como de los buenos y vehementes deseos que á todos animan

de mejorar su posicion como tales y adquirir las consideraciones á que tan acreedores son , nos persuadimos que toda vez que con beneplácito fuese dicho nuestro pensamiento acogido , muchos se habrian de apresurar á secundar nuestros esfuerzos , á auxiliarnos con sus luces y consejos , y á contribuir con nosotros al bien comun de la ciencia, de sus profesores y por consecuencia inmediata al de la nacion en general. La idea de este bien , la consideracion de que bajo tal concepto podiamos ser de alguna utilidad á la Veterinaria, ha sido nuestra única guia , nuestro norte principal ; agenos á toda mira de especulacion , sin que la ambicion ni el orgullo , ni otras innobles pasiones fuesen el móvil de nuestro proceder , nos hemos echado una carga pesada á la verdad, pero que se hará soportable con la cooperacion y gratitud de nuestros comprofesores, quienes no dudo me harán la justicia de creer que mi conducta en este punto es y será franca y desinteresada ; los que me conocen sé bien que de ello están evidentemente convencidos , y los que no, pueden con facilidad convencerse si atienden ó procuran adquirir noticias de lo que en la creacion y próspero curso de la sociedad de socorros mútuos he trabajado , sin aspirar á otra recompensa que á la satisfaccion de ser útil á mi facultad : y no hacemos ciertamente esta cita con mas objeto que el de que sirva de irrecusable prueba á nuestro aserto , por si hubiese alguno que siniestramente interpretase nuestras sanas intenciones, lo que no es presumible.

Tal es la ingenuidad que nos caracteriza que al propio tiempo que esponemos las precedentes reflexiones , no podemos menos de decir con franqueza y con lisura que apeteecemos y aun exigimos un premio á nuestro trabajo : el honor y el interés son los dos móviles mas principales del corazon humano , cuando ellos faltan no hay estímulo , no hay deseos , no existe una voluntad firme y decidida ; antes por el contrario , la indiferencia , el disgusto , la inaccion

se apoderan del ánimo , de que resulta que nada se emprende , nada se aventura , ó bien el trabajo comenzado con el mayor ardor se abandona , sobreviene el cansancio , á la actividad sucede la apatía y la holganza á la laboriosidad : por estas razones , lo repetimos , queremos un premio , esto es , las manifestaciones de aprecio de nuestros profesores y su gratitud , el que no se lastimen nuestros intereses , ni tengamos que arrepentirnos de haber desaprovechado un tiempo que hubiera podido ser consumido con mas apreciable recompensa. No es de esperar que esto último suceda , en cuya virtud y en la de cuanto dejo espuesto , invito á todos mis profesores á que , como parte del auxilio que me han de prestar , remitan cuantas observaciones ó advertencias crean de interés para la ciencia y los que la egercen , seguros de que en ello la hacen un servicio de suma utilidad , y no olvidando que este es el único medio de que cada uno haga ostensibles sus ideas , se dé á conocer en su profesion y contribuya en algo á su prosperidad. Con este auxilio y el de los demás recursos que son necesarios para dar cima á semejante empresa cuento desde luego ; prometiendo yo , como prueba de gratitud á tales recompensas , inquirir todos los medios posibles de hacer este periódico cada vez mas instructivo , útil é interesante , así como de proporcionar otros beneficios que todos conduzcan á generalizar los conocimientos veterinarios. De este modo y mediante estas muestras de recíproca gratitud , estas mútuas garantías , el *Boletin* que hoy por primera vez vé la luz pública , asegurará su estabilidad , nuestros deseos y los de todos los profesores se verán cumplidos , y la ciencia veterinaria tendrá mucho adelantado para ser tan feliz y considerada como serlo merece.



ESTADO ACTUAL DE LA VETERINARIA EN ESPAÑA.

Siendo uno de nuestros principales objetos y deberes el de procurar incesantemente que la facultad veterinaria se eleve, engrandezca y ponga al nivel de las otras ciencias que por la naturaleza de sus conocimientos están mas en relacion con ella, parécenos muy del caso antes de entrar á esponer su origen, sus adelantos, las causas que en épocas distintas han detenido su curso feliz, y los esfuerzos empleados para sacarla de la obscuridad, de la abyeccion en que se ha encontrado y aún por desgracia se encuentra; manifestar su estado actual á fin de que reconocido este, se puedan luego deducir las consecuencias que de él han de desprenderse, y comprender sin esfuerzo los obstáculos que á la prosperidad de la misma ciencia, á la correccion de los abusos en ella introducidos y á la concesion de garantías á sus profesores se han opuesto constantemente.

Hemos dicho en otro lugar, y lo repetimos ahora, que la Veterinaria en España no ha podido considerarse como verdadera ciencia hasta la creacion del colegio de Madrid en el año de 1793: antes de esta época la enseñanza de la Veterinaria estaba esclusivamente limitada á una mera práctica mal cimentada y por consiguiente nada sólida, que un profesor suministraba á sus practicantes ó mancebos, práctica de origen vicioso, sin base segura y sin ideas fijas que la sirvieran de apoyo: de esta manera se iba caminando de error en error, se sentaban y sostenian proposiciones inconexas é indemostrables, se iban, en fin, creando conocimientos absurdos unos, preocupados otros y faltos los mas de relacion y armonía entre sí; circunstancias y caractéres todos opuestos á lo que exige y pertenece á una verdadera ciencia.

De en medio de esta confusion salieron hombres estudiosos que nos han legado obras de Albeitería dignas de la mayor estimacion y aprecio, tanto mas cuanto que sus autores carecian de casi todos los recursos que habian menester para que sus trabajos tuviesen el método, la claridad y conexion precisas, sin que esto les fuera un obstáculo para hacer descubrimientos preciosos y derramar luminosas ideas que nos han aprovechado despues sobremanera. ¿Quién puede negar á Cabero la exactitud de su sintomatología, ni la distincion tan precisa que entre herida y úlcera establece; quién á Paracuellos cierta indicacion aunque confusa sobre el enterocele; quién á La-Reina la parte que tuvo en el descubrimiento de la circulacion de la sangre

(por mas que este honor se le disputen , sobre lo cual no dejaremos de tener ocasion de hablar) ? ; pero en medio de estas interesantes y apreciables nociones , en medio de esta laboriosidad se advierte en las obras antiguas de Albeiteria incoherencia , falta de correccion y los mas de los defectos de que hemos hecho mérito ; sin que tampoco debamos omitir que varios de sus autores jamás fueron albéitares sino meros compiladores de las ideas que estos verbal ó por escrito les habian suministrado ; en este número contamos á D. Manuel Diaz , mayordomo que fué del rey D. Alonso de Aragon ; al cirujano Arredondo , al licenciado Suarez , etc. Luego si ni los antiguos profesores de Albeiteria podian enseñar esta por principios determinados , conexos y precisos , ni los que de ella escribieron lo pudieron hacer con reglas coherentes y bases fijas , ¿ como habia de contarse la Veterinaria en el número de las ciencias ? , ¿ como considerarla tal cuando carecia de los caractéres y atributos que á las mismas corresponden ?

Parecia natural que al abrirse en la época citada la Escuela de Veterinaria de Madrid renaciese otra era para esta facultad , todo en ella cambiase , y desde luego empezára á adquirir el carácter científico á que aspiraba y debia tomar : pero aun cuando principiò á figurar como ciencia , lo hizo de un modo tan imperfecto , tan limitado é irregular que dejó de producir los mas de los felices efectos que de semejante creacion debian esperarse ; lo cual dependió tanto de los vicios y marcha tortuosa que se siguió en la fundacion de dicha escuela , quanto de varias otras causas que no hace á nuestro propósito manifestar ahora , ellas corresponden á la historia de la Veterinaria española , y cuando de esta hablemos será cuando tenga lugar su exposicion ; en este momento solo nos circunscribimos á presentar un bosquejo de los motivos que ha habido para que la Veterinaria se halle aun hoy dia en el estado de decadencia en que se encuentra.

Se abrió el citado Colegio , y cuando desde aquel instante debió prohibirse que persona alguna egerciese la Veterinaria sin haber en él estudiado los años que se demarcaron , no se hace así , antes por el contrario , la admision de los alumnos es muy limitada y defectuosa , y se deja subsistir el examen y estudio por pasantia , que equivale á decir á los practicantes de Veterinaria , se ha establecido un colegio que debia servir para vuestra instruccion , pero contempladle de lejos porque á él ni podeis ni debeis venir , seguid con vuestra infundada práctica , continuad en la ignorancia , y cuando tengais la edad y demás insignificantes requisitos que están prevenidos , presentaos á sufrir un examen que por varias razones tiene que ser muybenigno y á veces de pura fórmula.

Cincuenta y dos años han transeurrido y la Veterinaria se encuentra hoy con corta diferencia en el mismo estado que al principio de este periodo : existen las pasantías, y por una consecuencia natural é inmediata la estension de los sólidos y fundados conocimientos veterinarios se halla sumamente reducida. Quizá pretenderá objetársenos que la condicion de los profesores que han hecho sus estudios en el colegio ha mejorado mucho bajo varios aspectos, que la enseñanza en este se ha metodizado y puesto al nivel de la de los demás establecimientos de su clase , que se han publicado recientemente muchas y luminosas obras de veterinaria las cuales difunden la instruccion tanto entre los profesores de colegio como entre los de pasantía : pero tales objeciones no se harán seguramente despues de haber meditado sobre nuestros asertos ; nosotros no hablamos ahora sino del estado de la facultad en general considerada , en lo sucesivo iremos descendiendo á sus diversos pormenores ; no negamos lo mucho que ha adelantado la enseñanza pues se halla desconocida respecto á como estaba algunos años há , pero ello es cierto que se halla limitada á los alumnos de la escuela : que se han publicado recientemente excelentes obras de Veterinaria , es un verdadero axioma : pero estas publicaciones ¿han llenado cumplidamente el loable objeto que sus autores se propusieron ? , ¿ han generalizado en efecto la instruccion veterinaria ? ; respondan por nosotros las diversas ediciones que de semejantes obras se han hecho , solo dos de ellas han tenido la fortuna de recibir segunda edicion , y cuéntese que la una ha sido á los catorce años de impreza por primera vez , y la segunda á los once . Si como es innegable, hay muchos profesores de los de pasantía que poseen una regular instruccion capaz de equipararlos con los de colegio, de los cuales tengo el placer de conocer á varios , debemos aplaudir su asiduidad , su amor al estudio , y por ello tributarlos los elogios que merecen ; pero estas son particularidades , escepciones de la regla general : por otra parte es preciso confesar que el deseo de saber hace algunos años se estiende prodigiosamente , como así lo justifican las inmensas obras que de todas materias se están continuamente publicando ; de este deseo , como es natural , participan los profesores de Veterinaria , sean de colegio ó de pasantía , así es que en la actualidad se encuentran muchos entre estos últimos dotados de una instruccion mas que mediana , lo que además de á su aplicacion debe atribuirse á que no pocos poseen nociones de algunos ramos peculiares á la enseñanza secundaria : pero en cambio hay un número en extremo crecido que indolentes y sordos al llamamiento que continuamente se les hace tanto con las diferentes obras publicadas como

por otros diversos medios, para que se instruyan y con conocimientos y principios fijos egerzan su facultad, permanecen estraños á las nuevas ideas y miran con una total indiferencia cuanto á su ilustracion conducirles pueda. ¿Y mientras esta numerosa clase de profesores, no solo subsista sino que de dia en dia se vaya prodigiosamente aumentando, podrá con exactitud decirse que la Veterinaria ha mejorado? ¿mientras se verifiquen reválidas á la manera con muy corta diferencia que se hacian cincuenta años há, podrá esperarse que la instruccion se generalice?. Luego hê aquí por lo que hablando sin prevencion y con la imparcialidad que procuraremos nos distinga siempre, hemos dicho y lo repetimos que la Veterinaria se halla hoy en España casi en el mismo estado que hace medio siglo: es verdad que para que así no sucediera se han hecho esfuerzos no pequeños, se ha trabajado con ardor en épocas distintas y se ha llegado á conseguir por tales medios dar á conocer la Veterinaria como una verdadera ciencia, manifestar que entre los que la egércen hay hombres dignos de toda consideracion y aprecio por su ilustracion y laboriosidad, comunicar un grande impulso á la enseñanza y aun mejorar algo la posicion de un determinado número de profesores; pero todo con un éxito inseguro y con resultados en extremo reducidos, emanado de causas distintas; las cuales así como los esfuerzos y trabajos empleados para conseguir las enunciadas ventajas serán objeto de otros diversos artículos.

UTILIDAD DE LOS ANIMALES DOMÉSTICOS.

Entre el sin número de objetos que la naturaleza nos presenta, y entre la infinidad de producciones diversas que cubren la superficie del globo que habitamos; el lugar preferente, el primer rango le ocupan los animales, no solo por la semejanza que, hablando de un modo general, tienen con el hombre su gefe y cabeza, si que tambien por la superioridad que bajo diferentes conceptos se les conoce sobre los demas seres, tanto organizados como anorgánicos; su estructura, sus sentidos, sus movimientos, las inclinaciones de muchos de ellos, todo en una palabra parece que se empeñan en alejarlos de los cuerpos ya vegetales ya minerales, á menos que no se los considere en progresion decreciente y como una no interrumpida cadena, cuyos eslabones inme-

diatos guardan intima relacion entre sí, en cuyo caso si bien la diferencia y separacion de estos es en extremo difícil, no así la de los distantes y que establecen como el paso de una á otra série de dichos cuerpos: el hombre mismo, no considerando sino la parte material de su ser, no es superior á los animales sino bajo ciertos aspectos emanados esencialmente de la inteligencia y la palabra, que le hacen formar juicios exactos y razonamientos seguidos, así es que el hombre sin ningun jénero de duda, la obra mas escelente y perfecta que salió de las manos del Criador, los animales son despues de él la mas completa y acabada. Sin estos no puede vivir aquel, así lo reconoció en efecto casi desde el origen del mundo, y por esto se dedicó con incesante afan y empleando los inmensos recursos que en sí mismo encuentra siempre, á procurarse atraer para luego esclavizar á aquellos con quienes mejor podia hacerlo cuando conocia que habian de serle no sola útiles sino indispensables, de aquí tuvieron origen los animales domésticos. En su consecuencia se dá esta denominacion á todos aquellos á quienes el hombre hace perder su natural libertad y somete á su imperio para darlos el destino que cree conveniente y proporcionado: por manera que no son solo los animales que ayudan al hombre en el trabajo los que se llaman domésticos, como por egemplo, el caballo, el buey, la mula, el asno, el camello, el perro etc. sino que comprende dicho nombre á todos los que con cualquier otro objeto le sirven, tales son entre otros el carnero, la cabra, el cerdo, el conejo, las aves de corral, el gusano de seda. El hombre se ha limitado á subyugar solo á aquellos animales que con mas facilidad y mejor se han prestado y de los que ha juzgado tener mas necesidad, y sin duda en este punto hubiera adelantado mas sus conquistas si para ello no hubiera encontrado obstáculos, y obstáculos insuperables, nacidos de causas diversas, como el carácter de los animales mismos, region en que se hallan, estructura particular, etc, porque al paso que unos son familiares y cariñosos, otros son agrestes y montaraces, los hay mas ó menos mansos, mas ó menos feroces, dóciles y sumisos como el caballo y el perro, altivos y feroces como el tigre y el leon, estos se sustraen del poder del hombre por la rapidez de su vuelo, por la velocidad de su carrera, por la obscuridad de su retiro ó por la distancia que el elemento en que habitan esta-

blece; aquellos se eximen de su dominio tan solo por su pequeñez, y los hay en fin, que no reconocen su soberanía y le acometen á viva fuerza ó sin que pueda prevenirse. Hé aquí varias de las causas que se oponen á que puedan domesticarse muchos animales.

Que el uso de los animales, y por lo mismo su domesticidad, sea de un origen estremadamente antiguo, no se puede poner en duda, con solo que se reflexione sobre su necesidad, su importancia y utilidad. Por otra parte la riqueza de las naciones, su prosperidad y engrandecimiento dependen no poco de la multiplicacion, conservacion y mejora de los animales domésticos. Ya con este convencimiento se dedicaron á semejante cuidado los gefes de las tribus, los patriarcas y primeros reyes con la ayuda de sus hijos y esclavos: consúltense los libros sagrados y las mas antiguas historias, y lo veremos confirmado; Job se dice que su principal riqueza consistia en animales domésticos, de los cuales sustentaba siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes y quinientos asnos; que la emperatriz Popea muger de Neron llevaba tras de sí en sus viages piaras de burras en razon al uso escesivo que de su leche hacia; que los antiguos califas encerraban en sus caballerizas cuarenta, cincuenta y hasta cien mil caballos, y por este orden otros varios ejemplos que podiamos referir, siendo de notar que el cuidado de estos tales animales estaba en tiempos remotos encomendado á personas de alta categoría, y aun en nuestros dias y en nuestra nacion el gefe y principal encargado de las caballerizas de los reyes es un grande de España; el lujo y magnificencia de muchos soberanos y aun simples potentados consistia en el crecido número de animales domésticos que tenian. Prueba evidente de la antigüedad de su uso y del inapreciable valor que les daban, que ya se escogian muchos para los sacrificios, se los erigia altares y se representaba con ellos las virtudes y los vicios, y esta costumbre ha llegado hasta nosotros, como la pintura y diversos geroglíficos nos lo están continuamente demostrando. Los egipcios pues honraban con un culto particular á los animales de su pais en términos que los templos estaban llenos de sus simulácos; durante su vida los cuidaban con el mayor esmero, y despues de su muerte los embalsamaban y los enteraban con pompa en las catacumbas al efecto destinadas;

siendo tal la veneracion en que los tenian, que se castigaba con la muerte al que mataba uno de ellos : este culto estaba fundado en el que en un principio se tributaba á los astros, á los cuales se les dió el nombre de animales que todavía conservan, en la utilidad que de algunos de ellos sacaban los egipcios, y entre otras varias causas menos importantes de saber. Cada uno de los dioses tenia su animal destinado para ser inmolado en su ofrenda y con el cual se le representaba : el leon era consagrado á Vulcano, el lobo y el gavilan á Apolo porque tienen la vista perspicaz, el gallo á Mercurio como símbolo de la vigilancia que exigian los muchos cargos que tenia ; el perro á los dioses lares ó penates : el toro á Neptuno, dios de los mares, por haber comparado sus mugidos al ruido de las olas ; la serpiente y el gallo á Esculapio, y hoy con la primera se continúa simbolizando la medicina como todo el mundo sabe ; el pavo y el cordero á Juno, el caballo y el lobo á Marte, la becerra y el pato á Isis, el asno á Priapo, la paloma y el gorrión á Venus etc. etc. Ademas como cada uno de estos dioses tenia sus particulares encargos segun los atributos y dones que se les concedian, de aquí el haber pasado los animales que suponian sus favoritos á representar las buenas ó malas cualidades que les adornaban, y esta representacion con respecto á las virtudes y vicios ha llegado hasta nosotros, se conserva en el dia y hasta ha venido á formar adagios vulgares y comparaciones que no siempre carecen de exactitud : asi es que al gallo se le considera como el símbolo de la vigilancia, al pavo del orgullo, la paloma de la sencillez, la tórtola de la fé conyugal, el gorrión de la lascivia, la urraca de la charlatanería, la corneja de una larga vida, la zorra de la astucia y del engaño, la liebre de la timidez, la hormiga del trabajo y de la economía, el asno de la ignorancia, el mulo de la obstinacion, el cerdo de la glotonería y suciedad, el leon de la fuerza, el perro de la fidelidad y asi otros varios. Una de las mayores diversiones de los romanos era la lucha de fieras ya solas entre sí, ya con hombres condenados á muerte ó con gladiadores ; pero semejantes crueles espectáculos nunca tenian lugar con animales domésticos, y cuando algunos de estos les habian prestado importantes ó dilatados servicios los ponian en libertad ó los legaban en sus testamentos ciertas cantidades para subvenir al gasto de su alimentacion y cuidado.

Hé aquí pues evidentemente demostrado como en todos tiempos, tanto en los verdaderamente históricos, cuanto en los fabulosos, se ha hecho de los animales con especialidad de los domésticos un aprecio extraordinario y singular, como un merecido premio á los trabajos ó servicios que prestaban: y estos servicios cada vez á la verdad mas exigentes y no bien recompensados prueban su constante y positiva utilidad. Para hacer la esposicion de esta, ya se consideran los animales domésticos de un modo colectivo, aunque siempre distribuidos en grupos distintos, por conceptos y bajo nombres diversos, ya cada uno de ellos en particular: en el primer caso se toman unas veces las denominaciones nacidas de las clasificaciones de los naturalistas, como mamíferos, insectos, roedores, cuadrúpedos, bisulcos, aves etc.; otras las que se les ha dado por razon de los alimentos de que habitualmente usan tales como herbívoros, frugívoros, granívoros, carnívoros y omnívoros; algunas las que el uso vulgar ha introducido, tal sucede con el epíteto comun de ganado que las principales especies de cuadrúpedos reciben con frecuencia, y que luego va dividiéndose, primero en ganado mayor como el que se compone del conjunto ó reunion de reses dichas mayores tales que el caballo, mula, asno, buey, etc., y ganado menor que es el compuesto de reses menores como la cabra, el carnero, el cerdo; y despues en ganado caballar, mular, asnal, vacuno, cabrio, lanar, de cerda ó moreno: en fin hasta los nombres que por el modo de su generacion han recibido como ovíparos, vivíparos, etc., se emplean en ocasiones con dicho objeto. En este concepto pues decimos que el nombre de animal doméstico comprende principalmente á muchos mamíferos, á distintas aves y á varios insectos: entre los primeros contamos á todos los cuadrúpedos empleados en los trabajos del campo, en los carruages, ó para que sirvan á nuestro alimento, abrigo, etc.; entre los segundos las aves comunmente dichas de corral, cuya sugesion, cria y multiplicacion ha podido el hombre conseguir y procura constantemente sostener y aumentar con el objeto de utilizarse lo mas fácil y abundantemente posible de su carne, de sus huevos, de su grasa, de sus plumas; de este número son las gallinas, palomas, pavos, patos, gansos, faisanes. etc.: otros de esta seccion nos los

procuramos con el objeto de que nos proporcionen distraccion como el canario, el gilguero, y aun la tórtola y codorniz, y algunos además de esta distraccion, se suelen buscar por lujo, tal sucede con la cotorra y el loro: los principales insectos que criamos, cuidamos con esmero y tenemos gran interés en multiplicar son la abeja que nos suministra la miel y la cera, y el gusano de seda del que sacamos el tan utilísimo producto que lleva su nombre.

En vista de este sucinto bosquejo ¿habrá quien dude no solo de la utilidad inmensa de los animales domésticos, sino tambien de su absoluta necesidad? Ciertamente que no, pues el hombre al abandonar su estado salvaje y tomar el de civilizacion se reconoció á sí mismo insuficiente para continuar y adelantar en este último sin el indispensable auxilio de otros seres ó agentes en general; el primero y mas preciso fué el de los animales, á quienes para conseguir el obgeto fué necesario que sugetase, esclavizara, sometiera á su alvedrío y aun enseñase, valiéndose para ello no de la escelencia de su propia naturaleza ni del derecho del mas fuerte, sino de la superioridad de su astucia y de su inteligencia: de este modo y estudiando el carácter y otras circunstancias de los animales hizo á muchos de estos tributarios y esclavos suyos, contrayendo al propio tiempo con este dominio la obligacion de mantenerlos, cuidarlos y educarlos no solo para obtener de ellos los mejores productos y mas útiles servicios, si que tambien para conservárllos, mejorárllos y multiplicárllos hasta en provecho de ellos mismos, cuando esto puede guardar relacion con su destino respectivo. Al hombre en sociedad, desde luego que empezó á formarla, ya no le bastaron las producciones de la tierra tal cual la naturaleza por sí sola se las presentaba, ya no era aquel ser débil, agreste, desnudo é inerme que antes de su civilizacion, se creó una multitud de necesidades que no podia dejar de satisfacer sin peligro de su existencia, y hé aquí lo que no podia de ningun modo hacer sin el socorro directo é inmediato de los seres á él mas próximos, los animales á quienes le fué posible y necesario hacer servir para el obgeto. En su consecuencia son los animales domésticos unos seres sin que el hombre ya no puede vivir, ellos forman la riqueza principal de todas las naciones, aumentan la prosperidad de los

estados, constituyen el bienestar y comodidad de las familias, son el patrimonio de infinitas personas, los mas esenciales agentes y el mas positivo sosten de la agricultura y el comercio; comparten con el hombre las fatigas de la guerra y de la caza, le auxilian en los diversos trasportes, le libran infinitas veces del peligro ya directamente defendiéndole, ya poniéndole en precipitada fuga, esponiendo en muchos casos sus vidas por salvarle; unos son guardadores fieles de las haciendas de sus amos; otros trazan surcos mas ó menos profundos en la tierra que por ello ha de producir ópimos frutos, beneficiándola al mismo tiempo con sus propios escrementos; estos conducen la infinidad de producciones diversas à distancias mas ó ménos lejanas; aquellos ya por sí mismos ya con sus despojos forman un ramo importante de comercio; no pocos suministran alimentos sustanciosos, digestibles y seguramente los mas nutritivos que la naturaleza ofrece: la piel, la grasa, los cuernos, los huesos, las plumas, etc. de muchos son útil y lucrativamente empleados en las artes para usos diversos; el calzado, los vestidos, la parte mas esencial de su abrigo la debe el hombre á los animales, del mismo modo que otros obgetos mas bien de lujo que de necesidad; son algunos finalmente el entretenimiento, la diversion del mismo que los sugetó y mantiene esclavizados. La Farmacologia saca tambien recursos de los animales: sin contar los que en otro tiempo eran empleados ya por verdadera supersticion ya por falta de datos algun tanto seguros, tenemos hoy por ventajosos y en su virtud mas ó menos en uso las grasas de muchos de ellos, las leches de varias hembras, la miel, el huevo, la cera, el castoreo, el almizcle, etc.: con varios coleopteros como las cántaridas y las carralejas obtenemos excelentes medios epispásticos, la sanguijuela en fin ha venido á ser uno de los mas precisos é indispensables agentes terapéuticos.

Si tantas y tan interesantes son las ventajas que de los animales sacamos, si tal es su utilidad y si tan necesarios nos son ¿porqué no les debemos recompensar mejor sus servicios?, ¿porqué no hemos de cuidarlos con mas esmero y tratarlos con mas dulzura que la que generalmente se emplea con ellos?, ¿y porqué no hemos de procurar incessantemente su conservacion, mejora y aumento? Las cien-

cias que todo esto aconsejan, que en ello intervienen y que hacen continuos y con frecuencia felices esfuerzos por conseguirlo, merecen ser atendidas y consideradas proporcionalmente á la importancia de sus servicios, son acreedoras á la proteccion de los gobiernos y dignas de ocupar el rango que por su utilidad les pertenece: ninguna de ellas puede con mas justicia reclamar este derecho que la Veterinaria; y lo obtendrá á no dudarlo si al efecto trabajan sus profesores con interés, con constancia y sin otras miras que las de su prosperidad y adelantos.

REMITTIDO.

Uno de nuestros primeros suscritores, el Sr. D. Antonio de Montoya, nos ha dirigido para su insercion en el primer número de este Boletín, un artículo, que por ser precisamente en alabanza de la idea que hoy empezamos á poner en ejecucion, hubieramos deseado que dicho señor lo hubiese retirado como así se lo rogamos, pero en vista de que á ello no accedia, nos vemos en la precision de insertarlo aunque con repugnancia, dando en ello al Sr. Montoya una prueba de nuestra gratitud y una muestra de la deferencia que se merece, pero asegurando que no nos juzgamos de ningun modo acreedores al favor y elogios que nos dispensa. Dice así el artículo:

La publicacion en España de un periódico dedicado esclusivamente á la propagacion de los conocimientos de la Ciencia Veterinaria y á la mejora del estado actual de sus profesores, es una necesidad conocida de todos, pero estaba reservado á el tan laborioso como ilustrado Sr. Estarrona luchar contra los obstáculos que debian presentarse para llevar á cabo tamaña empresa.

Yo me felicito á mi vez por ser el primero que tiene el placer de dar un voto de gracias al distinguido profesor que conociendo el medio de sacar esta ciencia del estado de obscuridad en que se encuentra, se ha aprovechado de un pensamiento tan noble y tan digno de ser elogiado por el que estima en algo el honor de su patria.

A pesar de los motivos que el Sr. Estarrona aduce para probar lo interesante que es semejante publicacion, se halla poseido de un sensible escepticismo, pero guiado solamente del amor á la ciencia y á sus comprofesores, se ha determinado á arrostrar los disgustos de una *censura severa y continuada*, de una *crítica quizá poco indulgente* por hacer este servicio á su país. El Sr. Estarrona en la independiente y brillante posicion como profesor no ignorará el estado precario á que se hallan reducidos casi todos los profesores, pero no desconocerá que el deseo de mejorarlo es unánime, y no desprecia-

rán el medio que se les ofrece al presente para conseguirlo. Por eso no debe dudar que su empresa será acogida con júbilo y sus esperanzas serán realizadas, teniendo la satisfacción de aumentar por este servicio la gratitud á que le es deudora la Ciencia Veterinaria.

Por lo tanto, profesores dedicados á la ciencia de curar animales domésticos, no desoigamos el llamamiento que se nos hace por el Sr. Estarrona, unámonos en derredor del que ha simpatizado con nuestro antiguo pensamiento, unámonos para difundir la moralidad médica entre los profesores, y sobre todo para secundar una idea que nos ha de producir tantos y tan beneficiosos resultados.

Sírvase usted, señor redactor, dar cabida en su apreciable y próximo periódico á estas cortas líneas, entretanto que preparo algunos materiales para la mejora de la clase de Veterinaria, que aunque no me lisongeo tener las fuerzas suficientes para conseguirlo, servirán de estímulo á otras plumas mas elocuentes que la mia, quedando á su disposición su mas apasionado suscriptor Q. B. S. M.

Madrid 6 de febrero de 1845.—*Antonio de Montoya.*

La Comision Central en su sesion de 25 del anterior febrero en cumplimiento á lo prevenido en el artículo 103 de los Estatutos de la Sociedad, señaló para celebrar junta general de sócios el dia 29 del presente marzo á las 7 de su tarde en la sala dicha de los sastres, calle de la Paz, número 9, piso bajo.

Edictor redactor;—JOSE MARIA ESTARRONA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la redaccion, calle del general Torrijos (antes de Preciados) número 53, nuevo. En la secretaria de la Sociedad Veterinaria de Socorros mútuos, Costanilla de los Angeles número 12 cuarto principal; y en la librería de D. Pedro Sanz, calle de Pontejos (antes de Carretas.)

En provincias: *Burgos;* casa del subdelegado de Veterinaria D. Angel Monreal. *Castellon de la Plana;* D. Manuel Ribelles tambien subdelegado. *Huesca;* D. Marcelino Gode, profesor de Veterinaria. *Segovia;* D. Lorenzo Reoyo, subdelegado. *Sigüenza;* librería de D. Baltasar Pardo. *Tarragona;* D. Pablo Cañellas subdelegado. *Valencia,* librería de D. Casiano María Mariana. *Zaragoza;* D. Manuel Casas, vocal de la subdelegacion. *Valladolid;* D. Juan García, contador de la comison provincial de la S. V. de socorros mútuos.

MADRID: 1845.

IMPRENTA DEL BOLETIN DE MEDICINA

A CARGO DE D. LORENZO DELGRAS.